



SENTIDO Y ORIENTACIÓN DE LAS HUMANIDADES*

Carmen Balart Carmona

Clausuramos el día viernes 6 de junio de 1997, el Primer Congreso de Humanidades sobre el tema «**Las Humanidades en la Educación Chilena Actual: su Integración**», espacio que destinamos a analizar el sentido y orientación del vocablo humanidades en la educación del Chile actual.

El encuentro, tal como se desarrolló, nos permitió plantear los siguientes alcances, los cuales he formulado a modo de síntesis, reflexión y clausura del evento:

1.- **Integración** implica convivencia, compartir, vivir juntos una experiencia. No es posible integrar ni integrarse si no conformamos un todo, si no generamos ese espacio del diálogo universitario que nos aúna en cuanto personas, académicos y alumnos: profesores universitarios y del sistema nacional de educación, estudiantes de diferentes Carreras de la Universidad y de otras Casas de Estudios Superiores, en pos de un objetivo común: la educación. Este vocablo nos unifica en nuestra calidad de personas: educar es mantener el espacio de la palabra.

2.- La educación debe generarse en un ámbito de **convivencia** que permita que el individuo conozca a los otros, se socialice, comparta con sus pares y llegue a ser persona. Ahora bien, el tipo de convivencia que queramos precisa ir forjando el modo de educación y el tipo de país que queramos. En este sentido, creo que todos los que nos reunimos, buscamos el espacio del respeto mutuo, en el cual nos atrevimos a compartir de manera consciente la responsabilidad de hacer de la Universidad un ámbito de respeto y de colaboración, lo que refleja una conducta integradora de seguir pensando y haciendo humano y, en lo posible, cada vez más humano el mundo. Esto que actualizamos en el Congreso, debemos cautelar para que siga siendo una realidad compartida, que no quede encapsulada en los tres días del evento, sino que se mantenga y se desarrolle en nuevos encuentros que vayan consolidando la tarea de hacer realidad, una y otra vez, humanidades y educación.

3.- Los **temas** abordados en las Mesas Redondas, Talleres Grupales y Talleres Ponencias manifestaron, según los informes de ellos emanados, la necesidad de provocar el cambio, evolucionar, desarrollarse hacia algo distinto, no volver al sujeto esclavo de un pragmatismo puesto al servicio de facilitarnos las complejidades del mundo contemporáneo y homogeneizar lo heterogéneo actual.

Hacer las cosas más fáciles para el otro y volverlas homogéneas para que todos nos subordinemos a lo mismo, impide la diversidad humana y niega la posibilidad de compartir lo diferente. Sólo al convivir lo distinto en un espacio común, podemos integrar perspectivas diferentes en un universo pleno de significados. Un núcleo así permite que se incorpore el hombre con su calidad única y original y que comparta su experiencia con los demás, en un ambiente de integradora reciprocidad. Con ello, la Universidad mantiene en alto su

* *Discurso de clausura del Primer Congreso de Humanidades: "Las Humanidades en la educación chilena actual: su integración", 6 de junio de 1997.*

capacidad de cumplir con su tarea fundamental: sostener el pensamiento crítico, estimular la creatividad, tender hacia el humanismo, desarrollar las artes, estimular las ciencias, impulsando siempre la capacidad reflexiva. Todo ello en un espacio que constituye la posibilidad de crear y recrear lo humano, el ser persona.

4.- Las humanidades nos ofrecen un **amplio campo de posibilidades de acción y reflexión**, lo que muestra que ni la tecnocracia ni la masificación ni el consumismo ni el pragmatismo adormecerán el espíritu del hombre si estamos siempre alertas para no dejarnos adormilar por las comodidades a ultranza ni por las engañosas utopías con que nos seduce la realidad encantada y encantadora del oropel, tal como esos planes de vacaciones que organizan nuestra libertad personal de ocio en un programa racional, planificado y cronológicamente controlado.

5.- La presencia de las humanidades se reveló también en el Congreso en la **variedad de temas** analizados que buscaban la posibilidad de integración; pero abriendo un abanico de opciones. Todas éstas fueron tendientes a enfatizar lo humano que implica autonomía, es decir, desarrollo del existir peculiar de cada uno, gracias al cual se produce la interacción social que significa solidaridad formadora y sustentadora de personas. Lo humano le compete al hombre en cuanto persona individual y social.

6.- Ni la situación histórica ni el tiempo cronológico debieran provocar en sí y por sí, **problemas** verdaderamente graves en la Universidad. Sí que proceden los problemas de la falta de fuerza y de convencimiento para atreverse a vivir y encarnar los principios inmodificables de las humanidades, rectores de una conducta superior y de una calidad de vida más humana que debe animar toda gestión, la cual requiere siempre una renovada actualización de principios e ideas, meditados e interiorizados.

7.- La **tarea** o, tal vez, el destino de la Universidad en una sociedad democrática, conclusión que emerge de las ponencias que se desarrollaron en los tres días, fue develar una y otra vez la intelectualidad auténtica, consciente de su tarea que descubre la verdad y desarma lo mediocre, opaco, oscuro, que siempre coarta cumplir con la tarea fundamental de formar. Engaña y seduce lo vulgar, que obstaculiza construir y reconstruir una universidad interiorizada de su cometido social humanístico y de su singularidad pedagógica como institución.

8.- De la lectura y audición de las Ponencias y exposiciones de las Mesas Redondas, se concluye que todos los **camino de la formación humanística** convergen de modo natural y necesario en el cultivo de un lenguaje, expresión y comunicación del hombre. El humanismo, en este sentido primordial, es amor al logos, a la palabra y a la idea. Las humanidades se constituyen, entonces, en la palabra del hombre, en su presente que es, al mismo tiempo, memoria, historia del pasado que, a través del sujeto, del aquí-ahora, se proyecta hacia el futuro, un futuro con humanidad, con presencia de la persona. Y esto debemos tenerlo vigente, actualizarlo en su verdad, defenderlo y rescatarlo si fuera necesario, para que no nos ocurra aquello de lo cual habla un poema de Ray Bradbury, emotividad que nace a raíz de imaginar un mundo sin el hombre, el cual ha desaparecido súbitamente en un desastre nuclear: permanece el espacio -la naturaleza- y se destruye el tiempo, la historia, la palabra, el individuo; mejor dicho, se autodestruye el sujeto y tras el holocausto, el silencio:

«Vendrán lluvias suaves y olores de la tierra,
y golondrinas que girarán con resplandeciente sonido,
y ranas que en los estanques cantarán durante la noche,
y ciruelos de tembloroso blanco,
y petirrojos que vestirán plumas de fuego
y silbarán sus canciones en los alambres de las cercas;
y nadie sabrá que hay guerra, nadie se preocupará del fin de la guerra.
A nadie le importará, ni a los pájaros ni a los árboles,
si la humanidad se destruye totalmente;
y la misma primavera, al despertarse al amanecer,
apenas sabrá que hemos desaparecido.» («Vendrán lluvias suaves»)

9.- No podría concluir sin hacer presente una última reflexión recreada en los días del Congreso y es el hecho de que toda forma de educación se genera a partir del sentimiento, de la experiencia íntima que se comparte a través del **lenguaje**: palabra, música, arte, ciencia, que se comunica a los demás y se intelectualiza en una acción creadora de signos y significados. Lo cual nos lleva a que el humanismo, las humanidades, es un acto primordial, genuino, original de amor que implica salir de sí mismo para abrirse al encuentro del otro, y en un nosotros, fundirnos en el gesto y en la palabra. Por ello, quisiera cerrar estas palabras con un poema que habla del amor, imperecedero e inmortal, y también habla del silencio, pero de ese silencio profundamente humano que se expresa a través de la palabra y comunica a los hombres y los congrega en torno a la humanidad del sentimiento. Dice el poema:

«Cuando tú te quedes muda,
cuando yo me quede ciego,
nos quedarán las manos
y el silencio.

Cuando tú te pongas vieja,
cuando yo me ponga viejo,
nos quedarán los labios
y el silencio.

Cuando tú te quedes muerta,
cuando yo me quede muerto,
tendrán que enterrarnos juntos
y en silencio;

y cuando tú resucites,
cuando yo viva de nuevo,
nos volveremos a amar
en silencio.

Y cuando todo se acabe
por siempre en el universo,
será un silencio de amor
el silencio.» (Andrés Eloy Blanco, «Silencio»)